



## Juan Román Benticuaga

La palabra plástica y biográfica. Creatividad artística.

The plastic and biographical word. Artistic creativity

Universidad de Huelva

[milyunaformasdemirar@gmail.com](mailto:milyunaformasdemirar@gmail.com)

Enviado: 20/01/2019

Aceptado: 12/02/2019

### Resumen:

El diálogo, la conversación, las interrogaciones, las declaraciones, la opinión, el juicio, el autorretrato, la autobiografía, la confesión, la guía, el diario, dietario, los listados, los contenidos de mensajes computables, redes sociales, y sistemas de mensajería, en tiempos la *googleratura*, *tuitaratura*, *whatsappeando*, la correspondencia, *emailing*, historia de vida, paisaje sonoro, son modelos que establecen géneros y derivados propicios para la creación biográfica en un contexto de participación de la estructura profunda sin sometimiento normativo, alfabetización ni corrección, auscultando como aceptable todos los valores que la contienen y que forman parte de su presentación visual, grabaciones, audio y sonidos, superficiales y de fondo, pausas, silencios y motivos para la reflexión, tachones, ortografía inédita, ilegibilidad congénita o dibujos al margen, apuntes e ideas que se evaporan en la necesaria explicación de lo que las precede y se hace impune al cambio más que al arbitrio, todos los extremos de expresión con el sino de actuar sobre sí mismas.

**Palabras clave:** Palabra; Pensamiento visual; Biografía; Plástica; Creatividad.

### Abstract:

The dialogue, the conversation, the interrogations, the declarations, the opinion, the judgment, the self-portrait, the autobiography, the confession, the guide, the newspaper, dietary, the listings, the contents of computable messages, social networks, and systems of messaging, in times the *googleratura*, *tweeting*, *whatsapping*, correspondence, emailing, life history, sound landscape, are the models that establish genres and derivatives conducive to biographical creation in a context of deep structure participation without regulatory submission, literacy or correction, auscultating as acceptable all the values that contain it and that are part of its visual presentation, recordings, audio and sounds, superficial and background, pauses, silences and reasons for reflection, studs, unpublished spelling, congenital illegibility or drawings on the sidelines, notes and ideas that evaporate in the necessary explanation of what precedes them and goes unpunished to change more s that at the discretion, all extremes of expression with the fate of acting on themselves

**Keywords:** Visual thinking; Biography; Plastic; Creativity.

## 1. LA PALABRA COMO FUNCIÓN ARTÍSTICA

Las palabras que no escucho también existen, se comunican en una estructura profunda dañando el silencio que acompañan, empeñándose en repeticiones retóricas concatenadas que vuelven sin la voz física de la garganta, ni el tono del ánimo, conviviendo en el estado de las circunstancias y situaciones que las rodean. Existen martilleando paredes y repitiéndose imprecisas o exactas, la estructura superficial denota la connotación de la profunda sin hacer ningún descubrimiento previo, buscando silogismos que invitan a las biografías a justificar y aclarar la particularidad de cada pronunciación. Estructuras superficiales provocadas y arropadas por modelos que frecuentan la inercia y desbloqueo del acto creativo, el diálogo, la conversación, las interrogaciones, las declaraciones, la opinión, el juicio, el autorretrato, la autobiografía, la confesión, la guía, el diario, dietario, los listados, los contenidos de mensajes computables, redes sociales, y sistemas de mensajería, en tiempos la *googleratura*, *tuitertura*, *whatsappeando*, la correspondencia, *emailing*, historia de vida, paisaje sonoro, modelos que establecen géneros y derivados propicios para la creación biográfica en un contexto de participación de la estructura profunda sin sometimiento normativo, alfabetización ni corrección, auscultando como aceptable todos los valores que la contienen y que forman parte de su presentación visual, grabaciones, audio y sonidos, superficiales y de fondo, pausas, silencios y motivos para la reflexión, tachones, ortografía inédita, ilegibilidad congénita o dibujos al margen, apuntes e ideas que se evaporan en la necesaria explicación de lo que las precede y se hace impune al cambio más que al arbitrio, todos los extremos de expresión con el sino de actuar sobre sí mismas para experimentar la identificación y transformación con la creación artística, cumpliendo el mandato de su función que otorga conocimiento y autoconocimiento, recopilación de haberes, *estares* y presencias compartidas, del entorno habitado, del orden sistémico del que proceden y la demanda que ejecutan, interacción denunciante de los porqués causales de las definiciones de un presente único, real, perenne y dubitativamente reformable, la conformidad de un gesto en el haber temporal de lo ocurrido, y todas sus posibilidades, como el germen de las vidas posibles, cada vida posible en las que la navegación renuncia en los puertos, y los caminos recuperan la idea de viaje y mirada, la de paseo observador, la de atención contemplativa antes del desembarco, conocimiento real de vida en una milésima de palabra, en una reducción que traslada la identidad a la transformación, que visibiliza y habilita sus posibilidades, como expresión, belleza y alternativa, y en la que cumplimentan su función comunicativa, actuando artísticamente sobre géneros biográficos y sus modalidades, construyendo la visibilidad del contenido en la imagen repentina de la palabra, la presencia estética como una función explícita de la belleza en el diálogo de la transmutación de la actuación artística sobre el mensaje, incubando los espacios necesarios para aislar sobre soportes y medios la imagen tenue y provocada de cada palabra.

Las metodologías artísticas de investigación que se basan en las Artes Visuales suscitan intensos debates sobre las funciones, posibilidades y límites de las imágenes en las investigaciones educativas y artísticas. En la metodología artística de investigación, la imagen puede ofrecer la misma importancia que el texto en su aportación a la dimensión visual y semántica de los contenidos. (Roldán y Marín, 2012, p. 140).

Palabras en que las percepciones son la referencia que logra la producción, trepando por una obra senil o caduca en su origen y que fluye arbolando los ángulos de las miradas, las ajenas y propias, buscando en la perspectiva espacial la posibilidad formal, la que conlleva el

disfrute, la reverberación del yo, entre los yoes posibles, la convivencia con la elección, el sentido del triunfo como una herramienta de poder extremado que rescata el escepticismo de lo que era, reanudando la belleza del llegar a ser, *become* como un contenido y préstamo que negocia con el sentido retenido y visual de la actuación sobre cada palabra.

Catarsis en un estado funcional, íntegro en la negociación con el inconsciente y la conciencia, seguro y activo en la prudencia de lo compartido y provocado en el origen de la biografía, sujeto de su incumbencia, motivado por el alza de los precedentes, y pertrechado de motivaciones aleatorias o escogidas, de gérmenes y espacios donde las posibilidades de crecimiento fluctúan antes de la salida, cambio, movimiento, conformidad, alteración. Dialogar con lo externo, evocar lo interno, el mensaje que la palabra transcribe desde el interior, promovido por su capacidad plástica y visual para expresarse.

## 2. TÉCNICAS CREATIVAS DE EXPRESIÓN

Dadá, *kikakoku*, Paul Scheerbarth, Morgenstern, Man Ray, Alexéi Kruchenyh, futurismo ruso y *La declaración de la palabra*, el Zaum, Llia Zdarevich, Hugo ball, Hausmann, Schwitters, el movimiento *Merz*, Apollinaire, *Letrismo*, Gomringer, etc., caligramas, poesía fonética, dramas foneticotipográficos, poemas simultaneístas, poesía optofonética, poesía visual, hipergrafía, poesía concreta, poemas espaciales, poesía sonora, poemas figurativos, cadáver exquisito, etc., y las vanguardias aventajadas, la forma y cadencia de la caída de los versos en el espacio, antecedentes que se fortifican en la trinchera del límite entre literatura y expresión visual, como una forma de agrietar banderas que confinan su territorio a distintos entusiasmos.

La palabra es un mensaje visual, el argumento no, confía el razonamiento lógico a la estructura de su mensaje haciendo de lo superficial la denotación explícita de lo que representa. La creación desde lo biográfico infiere el escrutinio de modelos de aproximación, la relevancia de frentes teóricos que practiquen el acercamiento por las correspondencias sensoriales y las relaciones que inconscientemente establece nuestro entendimiento con ellas. (Levi Strauss, 1993).

Los procesos son movimiento, formas de estar en la compañía individual de su objetivo, cada lema, esquema, presentación, acción, se condensa como un dogma de veracidad cumplida, la aseveración de que una posibilidad es una forma y una forma también su resultado. Las escuelas condicionan posicionamientos como cauce de corriente, verdades no obsoletas que argumentan fracciones y movimientos corrigiendo estadios, actitudes y propuestas, gestalt, estructuralismo, constructivismo, modelos cognitivos, modelos pedagógicos tan actuales como obsoletos en la concatenación de los tiempos, las personas y los lugares temporales que habitan.

Es manido y dudoso proclamar lo dialógico, pero es la introversión del mí mismo la que ha de fructificar la ganancia artística, ganar al propio yo, expresar miserias, deseos y felicidades, poder desinhibir los desconsuelos, las lágrimas, las celebraciones y las disputas, buscar continuamente métodos que nos lleven a la vacuidad renovada de los remedios, ubicar el sentido humano en cada sensación particular del espacio al que pertenece, dentro de su sistema, escucha, mirada, dentro de su expresión, cajas rusas de muñecas que se superponen.

El reconocimiento significativo de las escenas personales y las narrativas visuales forman estructuras presenciales, alcanzarlas es el reto de la manifestación de los desbloques

y las realidades creativas. La autocreencia en su validez es una consecuencia posterior, el camino cerrado que no purifica los prejuicios.

El eclecticismo se levanta como la misión improbable que mantiene las dudas. Fases de liberación en la costura de lo permitido. Cualquier límite es el bloqueo de la diversidad, aguardar estándares en la diferencia de los creadores supone amasar las miradas en un conjunto plural, no activar procesos de respuesta individuales que cobijen las comunicaciones contemplativas de cada yo con su obra única y alternativa.

Cada palabra cumple su función evocadora en el pensamiento visual que representa, su plasticidad es tan errante como prolífica, no existe la definición visual de mesa, habitación o agujero, es una demanda cosida a medida, con precedentes exclusivos y condiciones específicas, sumergida en las funcionalidades del arte y de la psique de la persona, evocación y palabra.

Sufren, de su naturaleza emana una corriente externa que devuelve flujos en espejo, acentuando las esquinas que se superponen, paso del tiempo que solo modifica una transformación y que en el reconocimiento de su psique comenta y repite su sentido, su sufrimiento innato, su momento crónico, su estética anquilosada, su sonido vulgar, tosco y cadente, su punzamiento y duplicación, ansiosa y estricta. La catarsis de un movimiento en el que mediación, comunicación, contexto e individualidad se conjugan manteniendo distancias tópicas sobre las alarmas.

Conversaciones, procesos, productos, regalos desde la catarsis, vencidos ritmos de crecimiento y desarrollo que convalecen en cada estructura, quién has sido, quién eres, cómo llegas, dónde esperas, cuándo, por qué vienes, los procesos terapéuticos como convergencia del diálogo comunicativo con obra y proceso integral, en recurso remediado contra la nostalgia de la producción, democracia selectiva de las opciones que rigen la plasticidad de la palabra.

(...) las representaciones visuales contribuyen, a modo de espejos, a la constitución de maneras y sentidos de ser, que se derivan e interactúan con las formas de relación que cada ser humano establece con las pautas, agentes de socialización y culturización en las que se encuentra inmerso desde su nacimiento y a lo largo de la vida (Hernández, 2007, p. 29).

Me sigues contando, los minutos proceden agotados, sin liberación antes del relato, y se mueven, fluyen, comparten, alcanzan la desinhibición de los días, yo juego, tú juegas, nosotros jugamos antes de volver a mirar, como la tendencia descompensada de un reloj que no marca las horas hasta las doce, vertical del tiempo que vuelve a nacer.

(...) crear narrativas paralelas, complementarias y alternativas. Para transformar los fragmentos en nuevos relatos mediante estrategias de apropiación. Relatos que les permiten reinventar y transformarse, alejados de dualismos, subordinaciones y límites. (Hernández, 2007, p. 16)

Las estrategias de desbloqueo son lanzas que se confunden con los enigmas, las paradojas innecesarias que se concentran en el grumo de la vida, entre las nebulosas enumeradas facilitadoras de estaciones, detenidas, trenes que pasan y se divierten contratando la posibilidad de su espacio, una condena.

Su tipología es una referencia estructural a la sombra de su contexto, aunque la palabra, como el proceso de creación, carga de facto estereotipos, prejuicios e imaginarios tangibles de los bloqueos. *Cuchillo* vive estereotipada en el prejuicio de la violencia, la cocina,

la carne, definición universal de una normatividad intratextual del bloqueo preciso de su uso, en la verdad descendiente de su progresión, marcada, condenada, etiquetada, mortal. *Cuchillo: Chillo, grito, yo, masculino, singular, lío, loco, hilo: Yo grito; y gritaré<sup>1</sup>*, queriendo evadir la referencia que se le asigna, superando los trances en un juego que lo representa y transforma, organizando las formas en perspectiva de su línea de tierra, desde la verticalidad del cuchillo hasta las tangentes del grito, de la verticalidad apasionada hasta la profundidad; estética visual de una mirada en el concierto de la renovación.

El bloqueo como un prejuicio liberador que, sujeto a su denuncia, se entretiene en miradas y pasmos, resurrecciones y vidas descubiertas, el valor, sin más premura que las palabras: mirar, dejar, escuchar, expedir.

Los bloqueos, interrogaciones, sus técnicas y procesos de evolución y reconducción condicionan las cartas de navegación, las metáforas de uno mismo y los reconocimientos tardíos, la posibilidad de que un cuerpo reconozca sus partes y sus miserias orgánicas, identificando en los sentidos las realidades no desarrolladas de otras biografías ausentes.

Estar en la ausencia no es un milagro de decepción, es la autorización legítima de una tendencia a vivir postrado en las trincheras, conducta amamantada y efervescente que alimenta la naturaleza, soy, qué soy, quién soy, cómo, las interrogaciones siempre explícitas, el lector como espectador de unas palabras que forjan un discurso interno cuando las convicciones son salvavidas a los que asirse en un dogma. Eclecticismo, combina la realidad para encontrar la existencia.

Los bloqueos son una fuente inagotable de miradas distintas, el momento eventual de la creatividad apoyado sobre los anaqueles de su triunfo, el tiempo de ausencia y abandono del cuerpo, intensidad fortificada en la garganta, sangre sobre los brazos acudiendo a arterias y vasos capilares del espacio que ocupa el cuerpo, la sensación mística, ascética, profesional, didacta, libre, infantil, revocada, condescendiente, habitada, de la naturaleza de la atención que interacciona conmigo mismo. Cuánta pasión irrelevante en amor del egoísmo como forma de empatía, cuántas miserias tiene una moneda antes de comprar el billete, quién impide al mercado pronunciarse en un nombre seguro, yo.

Yo como entidad beligerante y anatómica, yo como recuerdo y excusa proyectada, yo como estancia y vigilia de la vida, yo instalado en el yo mismo que es un yo que se yoíza, palabra, visión, espera, contemplación de un paseo en una mirada introvertida, el ansia que un bloqueo inicia en la primavera, no necesario cambio, oportunidad de vacaciones.

El mediador como objeto y sujeto de la producción, combina el instante creador, acompañado de una constante en descubrimiento y observación, mimesis de la creación como forma de aprendizaje ecléctico. La decisión no es una condición obligatoria, se decide por omisión tanto como por convicción. La legitimidad de las perspectivas abunda en la resiliencia y motivo del encuentro.

El proceso de creación como mediador refuerza la idea de desbloqueo como herramienta de autorización creativa. El mediador personal en contraste permite la compañía democratizadora de la libre elección, fundamento y fluir del sujeto y proceso creador, libertad como único bastión reconocedor de los inmuebles de cada experiencia.

---

<sup>1</sup> Ejercicio visual de transformación y reconocimiento de las identidades de la palabra, como experimentación de una técnica creativa desarrollada en talleres de expresión artística.

Vivir en la creatividad permite la opción performativa de recrear la realidad en cada una de sus versiones, instalando la mirada como un espacio habitual, donde los momentos de piel, viaje, paseo y ausencias son el espectáculo de su representación. Espacios donde seguimos siendo lo que éramos, podemos paralizar lo que somos y retomar quiénes seremos, sin el peso cadente de lo sistémico, sin la presión continua de los pensamientos saboteadores que renuncian al milagro.

Me gusta la vida que tiene una emoción instalada en el ánimo, la semilla del cambio como alternativa a la ventana, la ventana como lugar único de observación del espacio y habitantes de un tiempo no globalizado donde la vida comulga con la razón de su ánimo, mirando, despacio. Huele a café.

La creatividad es un aprendizaje indefinido profuso de actos y ensayos, experiencias remangadas en el pensamiento divergente que otorgan producto y proceso, la palabra como una expresión visual, la palabra como expresión visual favorecedora de producto. Sus formas de presentación redundan en esquemas pedagógicos, incluso espontáneos, no sin intención de vocacionar la libre elección, el empoderamiento personal, el buen trato y acompañamiento, el amor y empatía como principio de construcción y la posibilidad de trasladar el conocimiento significativo a la versión más clandestina del aprendizaje, el lugar donde la sombra de Peter Pan concita el principio de Peter con la benevolencia de la continuidad, el hábito intrascendente como mérito ejecutivo de las funciones organizadas por las instrucciones del limbo. La maledicencia de lo innato, la precisión de la natura transformada como una condición clandestina, motivadora del presente reciente, el futuro proyectado y la pseudo verdad definida.

Otra vez el diálogo, el principio dialógico de la comunicación, con procesos, productos y bloqueos, la intimidad contra la necesidad de no extinguir su ánimo, la interferencia como yo, el emisor como yo, el receptor y el contenido yo mismo, y el proceso y la obra, como yo, emitiendo, murmurando, siendo, recibiendo, conteniendo, situando, comunicando, ¿cuántas partidas tiene un tablero de ajedrez?

Yo no es una herradura demente, es yo, un objeto nombrado que eres tú, cualquier tú posible y creativo que alcanza el proceso por la voluntad de descubrimiento, querencia, deseo, participación, imitación, voluntad, compañía; la vida en un papel que soporta los mensajes de una forma.

### **3. LA PALABRA PLÁSTICA Y BIOGRÁFICA**

Desde lo biográfico, la palabra determina su pensamiento en pos del proceso, acompañamiento y géneros procuradores de la demanda, modelos que actúan por sí mismos como desbloqueantes por el valor, no solo empático, sino pedagógico, que representan; insistir en el encuentro como teoría de aproximación es hacer material el encuentro verbal, físico u orgánico, donde las palabras de forma física intervienen en una sistemática de huida de espacios de salón a lugares en otra plaza, ese movimiento es la provocación de que las palabras en su enunciado contengan un contenido visual exclusivamente vinculado a la existencia de cada yo, las referencias objetuales, personales, implícitas en la sinestesia y gesto acodado en la empatía, concluye por producir la entelequia de mensajes dispuestos para su transformación. Así, el reconocimiento e interlocución evadida de la escucha proporciona el milagro de la creación, la mirada hacia el cumplimiento de la estética, la comunicación, el llanto

que reúnen unos dedos al escribir, una voz al pronunciar, un oído al escuchar desde la sabiduría corporal de un cuerpo que no sabe que lo sabe, pero sabe que lo puede saber y necesita demostrarse que saberlo y representarlo es el síntoma de su propia trascendencia, del valor de una vida construida en un sentido, de las ventanas abiertas para que el paseo continúe su dirección, catarsis, estética, comunicación de una vida que el bolsillo de la satisfacción ahueca en una lágrima.

El ensayo verbal de esa visualización se integra en lo plástico, posibilidades, el derecho a la elección de cada optativa, con el sentido de su participación.

El valor biográfico de la palabra procura el sema de su imagen; la gramática, una posibilidad de su trazo; el significante, una denotación de su significado; la obligatoriedad de irrumpir en la normatividad como un trazo lo hace sobre la materia. Cabe en la garganta la pronunciación, así embolsadas las palabras, precisan de un soporte y un medio que las determine plásticamente, no solo para la producción, sino también para el flujo de sus pesquisas, la forma distinta y distante con la que brotarán fortalecidas por los elementos externos y los auto generados por la motivación implícita de los obstáculos esquivos, desbloqueo.

Y en esa perspectiva con la ciudad al fondo, el paseo por la mirada se convierte en el parabrisas de una línea continua, donde los kilómetros se caen manteniendo su estructura, transformando las distancias en paisajes ya no míticos, lugares a los que se accede más allá de la imaginación y que a su regreso contienen otra memoria visual, la de la palabra proferida en el accidente, el lugar, el punto mismo, la carretera, la chocolatina de la merienda, hace cuarenta años, antes si eres tú, después si soy yo, no existe una chocolatina que en esa palabra tenga otro sabor, valor, precio, hora, calle, tienda, vendedor, retinas retenidas en el mensaje visual que concentra una chocolatina, la misma que recojo del supermercado y sigue siendo la que era, aún con la forma deformada de lo que representaba, la memoria como un objeto que evoco en una palabra y connota más allá de ella y pide transformarse para el regodeo del recuerdo de su belleza, buscando fórmulas, entrenamientos no concentrados, miradas inéditas, formas de conservar su recuerdo con la misma diligencia que el paso del tiempo lo hace sobre ellas.

Te quiero, es lo que recuerdo del aparcamiento del coche y las veces que me he enamorado, las luces apagadas, tu cuerpo rendido y el nombre en los labios, hoy, antes los tuyos. Sara es un nombre, definición de un personaje sin construir que forma parte de una memoria, unos años, una conversación y una mesa, quinientos kilómetros, los lugares de Alcalá, Torrellano y Barcelona, los pantalones y las campanas, la noche de los cuerpos, julio y agosto, no son recuerdos, no es la memoria continua de un relato, sino la narración visual que el propio nombre de Sara recuerda, único, como los números indescifrables que en una combinación probable y distinta se manifiestan en el orden del lector de tu rostro 656393973, continuidades casuales, numeración asociada a la plasticidad enumerada de un nombre, también viceversa, porque hay palabras voluntarias que en combinaciones consisten en recrear el tiempo sincrónico de la belleza de los tiempos vividos, conjugando desde la analogía, la asociación, la forma, el soporte, el medio, todos los estilos de belleza posible.

Las premisas son evocaciones que continúan el gesto de la emoción, las palabras, la facilidad del componente retórico como herramienta visual, las dimensiones fónicas, semánticas y sintácticas como agujeros de expresión artística, plástica. Palabras horizontales por forma, fondo, contenido o evocación, *murmullo*, moviéndose despacio hasta huir del

soporte, con la verticalidad de su forma y la horizontalidad de su sonido, con la profundidad sin escorzo de su lema ni la evocación reciente de su carisma, línea de tierra que se evade del conflicto en una tabla de referencias donde no cabe más que el sonido.

Palabras verticales por forma y fondo, la agudeza con la que cae un *plato* en mi memoria, la verticalidad de su forma *p* embarazada, cabeza, pipa, trompeta, sonido, *l* caída, así hasta una suma de analogías embebidas de ellas mismas, la combinación de las grafías y el significado. Te espero con la letra clara y específica de la mano, porque la grafía es la configuración perfecta de un calendario vital que se arruga en los confines de su sentido. Sentido, significado, espera, estética de una belleza avanzada que se idealiza en la realidad de su visión, incluyendo la perspectiva lineal de su tiempo y la longitud emocional de la sensación, analogías, asociaciones, vínculos, cuando los trazos se cruzan y descubren nuevos colores, los símiles son los intercambios desordenados de sintagmas que no llegan a enfrentarse en su espera, transcripción de paisajes sonoros en los que las voces comparten instantes, segundos exactamente perfectos, tiempos idénticos y espacios exactos, con una inspección temporal donde no cabe la confusión entre tiempo y espacio y han de practicar la compañía sobre el soporte, en una representación visual paralela, trazada con secantes y tangentes donde las inclusiones de la forma compartan sentido, experiencia y presencia, quién puede establecer la perfecta igualdad temporal en distinto cuerpo visual. Los sonidos no se representan, pero su reproducción física arguye el sentido de su significado.

Fotografías, palabras imágenes que retratan el tiempo que hemos pasado juntos, anotando en un listado enumerado los vínculos del movimiento hasta desplazarse automáticamente del soporte, huyendo, con la agudeza de don Augusto esperando una sentencia que no le acompaña a la muerte, pájaros preciosos en los límites de los cadáveres exquisitos, *really mades* de palabras, copias de la vanguardia donde la ocurrencia es un consuelo para seguir pertrechando el espacio ocupado, derecha, izquierda, orden de zaguán, palabras escritas en un juego de contraste que no es lo que parece antes de serlo porque los arbitrios son imágenes, sentidos, direcciones, *noseuqolrebasarapotnemomlenaífnocueuqoicifidenuedsalelrap* mensajes como un juego cifrado donde la perspectiva no depende de la forma, también del trazado de su intensidad, cuando el murmullo se agranda y se va acercando voluminoso y estrecho, duplicado y borroso, y pierde su sentido profundo para ser un palabra conjugada en presente espacial, inmediato y no prudente.

Preguntas de un lead que interrogan las analogías, dónde, cuándo, quién, qué, por qué, cómo, el juego creativo que en clave serena obtiene los trajes y sombreros verdes, rojos, ... que De Bono (1991) (prefiere para el rescate. Jugar, representar, la misma ilusión que lleva hasta el aprendizaje y experimentación del juego, los elefantes, espectogramas, maneras, la selección a ciegas, los contrastes que hacen de la palabra una representación, la magia de una isla que entiende el paisaje en el que resiste. La escritura ciega, con diversos medios, en diferentes soportes, la escritura de impresión inversa, la combinación de grafías, las nuevas palabras de la propia, su concatenación en la estructura de tu cuerpo, los cuadernos de nombres, juguetes, recuerdos, regalos, objetos, cuadernos fríos combinados de nuevo y depurados a la vez donde lo explícito es la memoria visual congénita de la sustancia que representan, las conjunciones, determinantes, pronombres como nexos cotidianos aferrados a las palabras, límites de los trazos del papel que se entorpecen sin decir nada, el retrato del silencio con las pausas aguerridas, la velocidad precisa de la sucesión, enumeración, hasta evaporarse en la coma y punto final del silencio de la muerte similar a la persona que no está y te inscribe sin proceso, las multiformas de cada palabra, formas curvas, cíclicas y paralelas,

líneas de fondo y de tierra, palabras circulares que empiezan, rectas, curvas, puntos de luz en el trazado del subrayado de una materia que es la palabra, línea de márgenes, palabras retornos, palabras estándar, industriales y explícitas, palabras ruidosas, bélicas y concebidas, en vientres confidenciales que conocen la derivación como transformación de su naturaleza, prefijos, sufijos, lexemas, leyes de la transformación productora de imágenes que reconquistan la fortaleza del mensaje, que esparcen fogonazos y demoras, a y o coinciden, a o s, masculino, femenino, plural, cuántas elecciones hay en tu nombre, cuántos diálogos existen en tu piel, personajes fluyen de tus formas o elegantes de tu garganta. No hay textualidad, hay orificios de materia, plasticidad combinada de mensajes que se enganchan a la creatividad sin la crisis del ánimo.

Conocer las estrategias creativas lleva a la fórmula de ejemplificar la musicalidad, hacer de lo biográfico un paradigma de transformación, aportar al enriquecimiento visual de nuestra propia espera, creatividad formada de la experiencia, de una anatomía de la mente (Gardner, 1998), fórmulas y sentidos que fluyen expectantes de la resolución feliz del creador, episodios no antagónicos que desconocen su significando, pero frecuentan especializaciones intertextuales de la vida próxima de cada yo en expresión, quien mide su propia esperanza no aguarda el mensaje que no recibió, conjugaciones sustantivas y adverbiales, formas de la gramática como trazos de su definición, *yo azúcar, tú ayeirás, ella contemplable*<sup>2</sup>. Lo racional como una postura de juicio en el imán de la razón imbricada con su cambio. Alternativas, miradas, otras, las mismas, diferentes, mirar con la norma y para ella, en contra de su quien se resiste. Concentración intensa y ordenada en la felicidad improvisada y prevista, casi automática, la palabra como vivencia de integración, obra fluida que nace del elemento en el que reposa, próxima a la pasión creadora como acción autotélica en la que dificultad y destreza se alían en contacto con la actividad y la conciencia creadora. La palabra como referencia visual de una realidad transmutable, efímera e inconfesa, mostrando sentido más allá del significado de la obra, transgrediendo y cumplimentando la metáfora, nivel suprasemántico, evadiendo el sentido unívoco para alimentar propuestas de contenido plurales, la palabra como forma plástica del planteamiento visual en que redundan la integración de soporte, medio y materia para configurar su abstracción como percepción subjetiva y creativa. La palabra como espacio artístico y visual es una unidad orgánica que delimita la esencia de su contenido, pluralizando los sentidos en una dilogía de significado y significante que aporta interpretaciones posibles y externas al sema de su configuración. La palabra como composición de elementos evocados que reproducen su pre esencia, sita en la memoria, por los cauces en los que fluyen, manteniendo la atención sobre la imagen representada en armonía con la unidad y el orden no sometido a la expresión explícita de su norma, intrínseca a la versión opuesta al desorden visual y normativo donde equilibrio, tensión, proporción, escala, movimiento, ritmo, espacio, línea, color se someten a la ternura de la imagen previsualizada, la memoria de la palabra, modificando su forma en los límites conceptuales del espacio acodado para su ejecución.

Prescribe términos asiduos, la comodidad de traducir su realidad sistémica al certamen cultural en el que convive, incluyendo las facciones idiomáticas, y palabras con capacidad de forma y contenido nombrado. La personalidad cultural como un mensaje que se mantiene en círculos concéntricos evadiendo su calor desde el yo hasta el nosotros como comunidad global de convivencia, el modelo artístico, una referencia hábil que dialoga consigo

<sup>2</sup> Composición de la conjugación de la palabra como recurso visual a través de una técnica creativa que conjuga expresiones sustantivas sin necesidad de combinación de pronombres con formas verbales. Representación visual de la palabra como alternativa.

mismo lejos del límite de un título, la palabra con forma, no como ilustración de la forma, la palabra como color primario que grada su energía en el escenario de la imagen.

Exporta los gestos de su pronunciación, el entendimiento global del pensamiento, las razones para justificar las cantidades y los haberes, secuestros de superficies que, distribuyendo renglones, apuestan con dificultad por encontrar su ánimo, el mismo que la búsqueda continua sostiene en el tronco de la tierra, si la raíz fuera un nudo, el viaje sería un trayecto perfecto de semas, palabras más palabras que permanecen intactas antes de su aparición, movimiento, luces, acción y memoria.

Imágenes esporádicas, imágenes vencidas, imágenes en palabras que sufren manipulables, dúctiles, flexibles, dinámicas, amorfas, líneas sobre una imagen que tuercen su sentido y agarran su sema, devastándolo, haciendo un juego continuado de sufijación, prefijación, lexema, sin respeto por la raíz y conjura por el significado, visualizando palabras comprensibles que no se desbaratan en nada, proyectos sobre un cartón que significa tanto como su propio contenido y que no aísla la palabra de su sentido evaporado.

Son únicas, modifican y alteran los semas en función de su significante representación, adiós con prisas, adiós hasta siempre, adiós María, no te he vuelto a ver, y el marco donde sucede y el asfalto del escenario, una pista de deporte a los catorce años. Si la sema se enriquece, cada palabra aumenta su valor significativo en la forma de lo que representa, no de lo que es, la transformación de la palabra convierte imágenes en perspectivas de sí misma, jugando no solo con la condición de forma, tamaño, grafía, soporte y medio en un plano puramente plástico, físico y visual, sino que a través de su sema, las modificaciones aplicadas, la actuación sobre su enraizado, y la deconstrucción y conversión de su estructura formal, permiten imbricar y persuadir su propio sentido, significación y aceptabilidad, en cuanto a su experiencia visual y su trazado formal en condiciones gramaticales, incluso reconstruyendo su imagen por elipsis o zeugma de la expresión original.

La palabra es una experiencia global de comunicación, denostada por la unidireccionalidad de su intencionalidad verbal, expresa drásticamente los sonidos no arbitrarios de las percepciones humanas, considerando la estructura gramatical, palabra, como entidad en una dimensión no arbitraria, aquella que fallece y se rinde ante los intentos incondicionales de las primeras palabras de un niño de un año, las expresiones que forman parte del acervo cultural y casi industrial de personas que publican mensajes con su rostro, su memoria, su recuerdo y que los afrontan diversificando y ampliando la memoria, palabras familiares, derivadas de las correctas, imbricadas con pronunciaciones y unidades fonéticas deslavazadas y que, en cumplimiento de su función redundaban en la sonrisa provocada por la imagen que representan.

Es la vertical de una fotografía, su carácter visual es personal y compartido, no transferible, se comparte en distintos significados, contextos y evocaciones para *plenarla* de implicaciones, connotaciones, estructura superficial capaz de retratar segmentos temporales, arraigos y raíces, lexemas, leyes tergiversadas que hacen que lo global, universal y arbitrario de la palabra no se traslade el significado biográfico sino la entidad neutra no evocadora. La palabra como referente visual no define, evoca, recuerda, sonrío, tiene, vomita, olvida, no quiere, espera, es, somos, soy.

#### 4. REFERENCIAS

- De Bono E. (1991). *Seis sombreros para pensar*. Buenos Aires. Argentina: Vergara-Granica.
- Gardner H. (1998). *Mentes creativas: una anatomía de la creatividad*. Barcelona, España: Paidós.
- Hernández, M. (1989). *Antología poética*. Alicante, España: Aguaclara.
- Hernández, F. (2007). *Espigado@s de la cultura visual*. Barcelona, España: Octaedro.
- Levi Strauss, C (2010) [1993]. *Mirar, escuchar, leer*. Madrid, España: Siruela.
- Muñoz Molina, A. (1995). *Las apariencias*. Madrid, España: Alfaguara.
- Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Munch, E. (2015). *Cuadernos del alma*. Madrid, España: Casimiro libros.
- Prado, B. (2008). *Siete maneras de decir manzana*. Madrid. España: Visor.
- Roldan, J. y Marín, R. (2012). *Metodologías artísticas de Investigación en educación*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Trías, E. (1978). *La memoria perdida de las cosas*. Barcelona, España: Taurus.

